

El jurado del pabellón catalán en Venecia amaga con dimitir

EL PAÍS
Barcelona

La polémica sobre el cambio de dirección y programa del Centro de Arte Santa Mónica (CASM) no se debilita. Ayer, recibió de rebote el Institut Ramon Llull —en principio ajeno al maremoto provocado por la política del Departamento de Cultura—, ya que el jurado que debe fallar el concurso para elegir director del primer pabellón de Cataluña en la Bienal de Venecia de 2009 amagó con dimitir si durante el verano no se soluciona la situación del CASM.

Este jurado está integrado por Manuel Borja-Villel, Ignasi Aballí, Daniela Ferreti, Marta Gili, Chus Martínez y Vicenç Todolí. Ayer firmaron juntos un comunicado en

el que aseguran que a mediados de septiembre “evaluarán la evolución de los acontecimientos y reconsiderarán su continuidad como miembros del jurado”. El concurso convocado consta de tres fases y la primera finalizará el 2 de septiembre, por lo que es posible que el fallo pueda retrasarse más de lo previsto, lo cual puede repercutir de forma negativa en la preparación de la exposición artística.

En el comunicado, los miembros del jurado manifiestan su “desacuerdo más absoluto por la forma en que se han realizado las actuaciones en el Departamento de Cultura, de una manera antidemocrática y sin tener en cuenta las normas recogidas en el Documento de Buenas Prácticas en



Aspecto de la instalación que Ahmet Öğüt presenta estos días en el Centro de Arte Santa Mónica. / JOAN SÁNCHEZ

Museos y Centros de Arte”.

Reconocen, eso sí, que en el caso del Llull están en total acuerdo con la manera en que se ha planteado el proceso de selección del proyecto para dar contenido al pabellón catalán en Venecia en el marco de los Eventos Colatera-

les de la gran feria de arte y consideran que es una contradicción que por una parte se trabaje en esta línea profesional en lo que se refiere al contexto internacional y, en cambio, “el mismo gobierno actúe contra el arte contemporáneo de puertas adentro”.

Ayer, ni en el Institut Ramon Llull —que por la mañana había escenificado de nuevo el acuerdo con el Gobierno balear para que vuelva a integrarse en la institución— ni en el Departamento de Cultura se quiso hacer comentarios sobre el comunicado.

El caso CASM

TRIBUNA

Jorge Luis Marzo

Empecemos con los hechos. El Departamento de Cultura de la Generalitat ha decidido cancelar el proyecto del Centro de Arte Santa Mónica (CASM), obligando a su director, Ferran Barenblit, en el cargo desde 2002, a dimitir abruptamente, e impulsando un nuevo proyecto, llamado Centro de Cultura, Pensamiento y Comunicación, cuya responsabilidad ha asumido Vicenç Altaió. Las razones aducidas por el departamento son el escaso público que acude al centro, su falta de proyección y la necesidad de dar más representación a artistas supuestamente invisibilizados por los programas museísticos que apuestan por artistas “emergentes”.

Pero los hechos no son nada sin los procesos que los definen. Creado en 1988, el CASM representó un parche en el marco de una ausente política artística dedicada a promoción y no a la producción. El CASM se concibió como un reflejo de la política artística española por la que sus dirigentes han sido también los comisarios de sus programas: una patrimonialización lastrada por el éxito de la política artística de los años cincuenta. Así, Josep-Miquel García, su primer director (1987-2002), asumió tanto la dirección de la Delegación de Artes

Plásticas del Gobierno como la dirección comisarial del CASM, de la misma manera que, en 1986, el Gobierno socialista unificaba el Centro Nacional de Exposiciones y el Reina Sofía en la figura de Carmen Giménez. El Estado se convertía de nuevo en arte y parte, en “garante” de la calidad cultural, obviando la gestión y reflexión independientes, y la diversidad de prácticas sociales y políticas. El necesario divorcio entre las dos funciones llegaría en 2003, cuando el Gobierno tripartito desgajó al director del CASM de la figura del delegado de Artes Visuales.

Esa profesionalización de la dirección tampoco supuso una reformulación de los presupuestos conceptuales del centro en una época de claras transiciones en el mercado cultural. Barenblit no supo sugerir un programa que despejara las nuevas dinámicas sociales e instrumentales del mundo del arte y definió su proyecto en clave “liberal”: “el mejor programa es no tener programa”. La programación se reveló, en general, errática, formalista y fundamentada en criterios como la ironía y la “ligereza”, pero sin presupuestos conceptuales y productivos que les dieran empaque. Las apelaciones del director al modelo *kunsthalle* no vinieron acompañadas de una reflexión sobre el importantísimo papel que las comunidades locales tienen originalmente en esos centros, más allá de la titularidad

pública de los mismos. Está claro que el proyecto CASM de estos últimos años es parcialmente responsable de la situación en la que se encuentra ahora, pero ni mucho menos el único.

El modo en que el departamento ha conducido la situación es paradigmática. Se ha lanzado un mensaje inequívoco de ninguno, por lo demás revelador sobre la fragilidad del diálogo del que se hacía bandera, y que tira por tierra los esfuerzos realizados

La supresión del CASM proclama que no hay una apuesta rigurosa por centros expositivos de arte

por algunas personas del departamento: “Nos importan un bledo los compromisos adquiridos”. Como en el Reina Sofía o en el Macba, cuyos procesos de nombramiento de sus responsables se han hecho sin seguir —o maquillando— las pautas acordadas “de buenas prácticas”, el departamento confirma la escasa voluntad por cambiar una política cultural sometida a cambiantes gustos personales y patrimonialistas.

Del nuevo proyecto, habrá que ver cómo se materializa lo que hasta ahora se intuye improvisado. También habrá que observar la correlación del proyecto con el color político de Cultura. Pero, igualmente, creo que no es bueno perder de vista el

tema de fondo: el tipo de estructura artística que se elabora desde el poder. La supresión del CASM proclama que no hay una apuesta rigurosa por centros expositivos de arte. La desaparición o las evoluciones problemáticas de algunos de los centros de la ciudad; las dudas sobre el Consell de les Arts y los nuevos centros territoriales; o la demanda profesional de centros de producción más que de museos, deberían constituir motivos de reflexión y no de simple tamborileo. Que el CASM haya errado no significa que no puedan pensarse centros híbridos de investigación y exposición. Si esa es la voluntad del departamento, no se entiende cómo se ha realizado el paso ningunoando abiertamente a todas esas voces que durante años lo han solicitado. Si, como ha salido en la prensa, existe la opción de trasladar el CASM a una nueva ubicación, tampoco se entiende que, con los exiguos presupuestos del departamento para arte contemporáneo, haya que gastarse una fortuna que hasta ahora ha sido negada al tejido artístico del país.

En definitiva, el caso CASM vuelve a poner explícitamente sobre la mesa el endémico carácter desestructurado de la política artística catalana, heredera de una concepción “ilustrada” e institucionalista de la cultura y de las prácticas culturales, y que juzga a los profesionales del arte como meros receptores y no como los auténticos fabricantes.

Jorge Luis Marzo es crítico de arte y comisario de exposiciones.

acesa
abertij

Av. del Parc Logístic, 12-20
08040 Barcelona
Tel. 93 230 52 00
Fax 93 230 52 01

Anuncio de obras para la ejecución del proyecto:

Clave: AP7/AP2-PC-SC-12-08.

Proyecto: Proyecto de remodelación de elementos de contención de vehículos en varios enlaces de las autopistas; AP-7 (entre la Jonquera y Martorell), y AP-2 (enlace Mediterráneo).

Presupuesto de Ejecución por Contrata: 1.799.851,94 € (IVA incluido)

Pliego de Bases: Disponibles en [serviabertis](http://serviabertis.com), Unidad de Compras, Avinguda del Parc Logístic, 12-20. 08040-BARCELONA.
Presentación de ofertas: Hasta las 12:00 horas del día 05-09-2008.